

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, etc.

“Enséñanos a compartir y trabajar por la justicia, Señor”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué puedes compartir de tus bienes con los que necesitan tu solidaridad?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Padre bueno, escuchar tu Palabra en la Biblia es camino para conocer tu voluntad. En ella nos decís que querés misericordia, solidaridad, justicia y paz. Danos fuerzas para cambiar y vivir una conversión a los pobres y excluidos, siguiendo los pasos de tu hijo Jesús. Anímanos a trabajar por la vida para que aprendamos a compartir, trabajar y luchar por la justicia y la verdad. AMÉN.

Padre nuestro, que estás en el cielo,...

26° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lucas 16, 19-31



1. Oración Inicial.

Danos tu Espíritu Santo Padre, para que podamos reconocer y recibir a tu Hijo presente en su Palabra y en nuestra historia. Danos una mirada clara y un corazón pronto para escuchar. Danos el estar siempre disponibles para colaborar en la construcción de tu Reino. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Aquí, en el centro del Evangelio de Lucas, percibimos con mayor claridad los dos temas principales que atraviesan el evangelio de punta a punta. En el capítulo 15 la parábola del padre con sus dos hijos revela la ternura y la misericordia de Dios que acoge a todas las personas. Hoy, en el capítulo 16, nos presenta la parábola del pobre Lázaro para revelar el comportamiento que se debe tener ante el problema de la pobreza y de la injusticia social. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 16, 19-31**. Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "Su nombre es Jesús", n° 65 o "Quiero ser pan", n° 68 o "Yo tengo fe", n° 157. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
- 1) Cada persona lee o dice en voz alta la parte del texto que más le tocó el corazón.
 - 2) ¿Cuál era la situación del rico y del pobre antes de la muerte? En vida: ¿Qué actitud toma el hombre rico con Lázaro, que vivía a la puerta de su casa?
 - 3) ¿Qué es lo que cambia en los dos después de la muerte?

- 4) ¿Qué es lo que les separa antes y después de la muerte?
- 5) En la conversación entre el rico y el padre Abraham: ¿Qué es lo que quiere el rico y qué le responde Abraham? ¿Cómo replicó el rico y cómo le respondió finalmente Abraham? ¿En dónde le dice Abraham que se puede descubrir y conocer lo que Dios quiere?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Existen hoy situaciones de injusticia social parecidas a la de Lázaro? Dar ejemplos.
- b) Mirando las situaciones de injusticia, pobreza y exclusión que nos rodean: ¿Cuál es la actitud de nuestra sociedad, de nuestra comunidad y de cada uno de nosotros?
- c) ¿Qué enseñanzas da la parábola a las personas con riquezas? ¿Qué acciones concretas se deben poner en práctica en la vida presente?
- d) En esta parábola, la situación cambia después de la muerte. ¿Es que Jesús nos quiere decir que durante la vida presente el pobre debe esperar pasivamente y soportar todo para poder merecer el cielo? ¿Qué pensamos? ¿Qué acciones concretas debemos poner en práctica los pobres y los que les acompañamos?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 16, 19-31

1. Contexto. Todo el capítulo 16 tiene que ver con la preocupación de Lucas por la desigualdad social, el uso del dinero, y la injusticia que seguramente existía dentro de la comunidad cristiana de su tiempo. El administrador injusto tomó la decisión correcta y fue alabado (v 1-8); los fariseos, acusados de ser amigos del dinero, dudan (v 14-16); y finalmente, en el texto de hoy, el rico, en cuya puerta vivía Lázaro, a diferencia del administrador, no tomó a tiempo la decisión correcta, y en el “lugar de los muertos”, ya es tarde (v 19-31). La parábola de hoy nos hace ver que el tiempo se acaba, que hay una urgencia escatológica frente a la cual hay que tomar decisiones en esta vida.

2. Clave de lectura. El texto refleja no sólo la situación de la sociedad del tiempo de Jesús y del tiempo de Lucas, sino también de nuestra sociedad hoy. En la parábola aparecen tres personas: Lázaro, el rico y Abraham. Lázaro, el pobre, es el único que no habla. Apenas existe. Sus únicos amigos son los perros que lamen sus heridas. El rico, sin nombre, habla a cada instante. Para los criterios de poder y prestigio social es el más importante, pero es anónimo ante Dios, sin nombre. El padre Abrahán en la parábola representa el pensamiento de Dios. El rico sin nombre representa la ideología dominante del gobierno de la época. Lázaro representa el grito de los pobres de todos los tiempos. La parábola es una denuncia fuerte y radical de las situaciones de injusticia. Quienes son considerados insignificantes y pobres son los que tienen valor para el Dios del Reino.

3. ¿Por qué no ya desde el más acá? Hay quienes usan la religión para llamar a la resignación y a la paciencia: “*en el más allá*”, dicen, “*Dios dará a cada persona su merecido*”. O también decimos a veces cuando hay una injusticia: “*Yo no digo ni hago nada, lo dejo todo a Dios*”. Entendido así, el mensaje evangélico sería un conformismo que ayuda a mantener el desorden establecido y la injusticia humana. De ser así, esta parábola sería una invitación a resignarse, a cargar con su cruz, a aceptar las situaciones y no rebelarse contra la injusticia, a esperar un más allá en el que Dios arregle las injusticias humanas. Sin embargo, esta parábola no es una promesa para el futuro sino que mira a la vida presente. La clave para comprender el mensaje de la parábola está en la última escena, y va dirigida a los cinco hermanos del rico, que continuaban en la abundancia y el despilfarro sin tener en cuenta a

los pobres. Por eso, el rico, alarmado por lo que espera a sus hermanos si siguen viviendo de espaldas a los pobres, pide a Abrahán que envíe a Lázaro a su casa, para que los prevenga y no acaben en el mismo lugar de tormento. Lucas quiere hacer ver que el abismo entre los ricos y los pobres se puede y se debe cambiar en el presente. El futuro se hace en el presente y quien sabe cambiar su presente, cambia también el futuro. Este es el objetivo final de la narración sobre el rico y el pobre Lázaro. Los que usan las riquezas sólo para sí... y no reparten lo que tienen... se están cerrando el futuro. Hay personas que esperan milagros para poder creer y cambiar de vida. Pero Dios dice que basta escuchar y practicar la Palabra de Dios (“*Tienen a Moisés y a los profetas*” y ¡también el Evangelio de Lucas!).

4. Hay que decidirse. "Urge traducir la parábola del rico malvado en términos económicos y políticos, en términos de derechos humanos, de relaciones entre el primero, el segundo y el tercer mundo" (palabras de Juan Pablo II en la ONU, 2-10-1979). Para Jesús, uno de los signos más claros de la llegada del reino es la justicia y el reparto justo de los bienes. Para Jesús, el empobrecimiento cuyo extremo ejemplar es Lázaro, no es consecuencia de una mala suerte, y mucho menos podría formar parte del proyecto del Padre Dios. Para Jesús, ese empobrecimiento de las personas tiene un origen que todos conocen: la codicia, la ambición, el desenfrenado apetito de tener, aun a costa de despojar a otros. Y el cambio, implica la conversión del rico para buscar la justicia, abrir su puerta al pobre, despojarse y ser solidario (Dt 15,11). Todos tenemos la oportunidad de ser astutos(as) trabajando por la justicia, abriendo la puerta al pobre, siendo solidarios(as), sirviendo a Dios y ganándose la Vida, o ser tontos, sirviendo al Dinero y acabando "enterrado" para siempre. Tenemos que decidir: o Dios o el dinero, pues “*no podemos estar al servicio de dos señores*” (Lc 16, 13).